

Cincuenta números UNA pta.

Redaccion y Administración: AIRE, 32

No se devuelven los originales

## Las misiones católicas y la guerra

Entre las grandes salpicaduras que en todos los órdenes de cosas han de originarse de la actual conflagración europea, no serán tal vez las menores las que afecten al porvenir de la acción católica en los países de infieles. Las dos obras capitalísimas de la Iglesia en ese inmenso campo de la evangelización cristiana son la «Obra de la Propagación de la Fe» y la «Obra de la Santa Infancia», y ambas se sostienen con los donativos espontáneos de las naciones católicas, siendo de notar que precisamente las que más espléndida contribución llevan a esos fondos sagrados son las más complicadas hoy en los horrores de la guerra. El efecto: la nación que figura como más contribuye para la Propagación de la fe es Francia, y la que más contingente da a la Obra de la Santa Infancia, es Alemania. La recaudación anual de la Obra de la Propagación de la Fe, es de unos ocho millones de francos; la de la Santa Infancia, cuatro y pico millones. Entre ambas, unos doce millones.

De estos 12 millones corresponden:

A Francia.	3.828.691
A Alemania.	2.751.935
A Bélgica.	839.352
A Inglaterra e Irlanda.	301.557
A Austria-Hungría.	228.551
A Luxemburgo.	54.361
A Polonia.	34.069
A Rusia.	4.174
A Méjico.	120.000
Suma.	12.857.987

De donde resulta que más de dos terceras partes del presupuesto de las Misiones católicas, lo sufragán las naciones beligerantes. Las fabulosas cargas y desastres ocasionados por la guerra, ¿permitirán a esos católicos contribuir en este año con la esplendidez de antes a tan sagradas atenciones? ¿No es más bien de temer que la ruina material y personal de tantos hogares, oprimidos hoy por el luto la miseria y la desolación, hará imposibles aquellos generosos esfuerzos?

## El nuevo himno alemán de la guerra

(LETRA DE FR. KOENIGKE)  
WIR DEUTSCHE FÜRCHTEN GOTT,  
SONST EICHS AUF DIESER WELT

A Dios tenemos los Germanos todos;  
Pero a nadie, en el mundo, más que a Él.  
Combatiendo en Su Nombre, la victoria  
Nuestra será; el triunfo Suyo es.  
Por el honor de nuestra Patria amada,  
Luchemos, como héroes, sin rencor;  
Que suenen las trompetas, belicosas,  
Que redoble el tambor  
Arma al brazo, pasemos las fronteras,  
Impidiendo penetrar el invasor  
En el suelo bendito de Alemania.  
¡Atención...! ¡Atención...!  
¡Alerta está el Teutón!  
Fieles a la bandera que juramos

Iguals todos, en perfecta unión,  
Aunque nos combatieran enemigos  
Más que arenas el mar, por el honor  
De Alemania luchamos, y ¡NO IMPORTA!  
Diremos a una voz,  
«Hasta morir, sin vacilar, luchamos,  
Con la ayuda de Dios  
Por nuestro Imperio, uno independiente,  
Por nuestro Emperador!»

II

La muerte más hermosa es por la Patria  
Combatida en el campo del honor.  
Siempre activos, sin tregua ni descanso,  
Aunque el mismo demonio con furor,  
Intente destruirnos; ¡NADA IMPORTA!  
Digamos a una voz  
Que suenen las trompetas clamorosas,  
Que rujan los cañones  
Que redoble el tambor...

¡Atención...! ¡Atención...!  
En vela está el Teutón  
Antes de lo pensado  
Retorna el vencedor...  
En el amor al Kaiser  
Y al Reino, en santa unión  
Vivimos, moriremos  
Defendiendo el Hogar, la Tradición  
Que hizo grande a Alemania;  
¡Por nuestro Kaiser  
Por nuestra tierra,  
Por la Patria, por Dios!

III

Vosotros, amadísimos hermanos,  
Que gozáis las delicias del Hogar,  
Sed fuertes, como fuertes en la guerra  
Somos nosotros, con firmeza igual  
Y por la misma causa peleaba,  
Hasta hundir la codicia criminal  
De quien pretende aniquilarnos, pérfido,  
Por ambición falaz.  
Que suenen las trompetas,  
Que redoble el tambor...  
¡Atención...! ¡Atención...!  
¡Alerta está el Teutón...!  
Sangre alemana, por el bien más alto,  
Suelo extraño regó.  
¡Dios está con nosotros, venceremos  
Tenemos la razón  
Por el Norte, el Oriente y Occidente  
Fieles, luchamos, por el propio honor,  
Por el Kaiser amado, por la patria,  
¡Temiendo sólo a Dios!  
«Por la versión»  
EL CONDE DE DOÑA MARINA

## Las inquietudes de Inglaterra

El esfuerzo alemán en el Norte de Francia, más que contra la República, va dirigido contra Inglaterra. Contra la Gran Bretaña se encaminan las legiones del kaiser que operan en Flandes occidental, y cuyo objetivo de marcha hacia adelante es la posesión de Calais y Dunkerque.

Los ingleses hasta ahora no se habían puesto al alcance de la venganza alemana; se consideraban tranquilos y a salvo de graves daños en sus islas, porque el mar era una barrera al avance de los ejércitos. Pero el Imperio germano le conduca británica.

Al comenzar la guerra, la Gran Bretaña puso sus huestes en las regiones de la costa francesa y en las de la costa belga. Estos territorios eran los que la «generosa Albión» como ahora llaman

los franceses, después de haberla calificado de pérfida—quería librar de la invasión, porque prevaleía el peligro de la ofensiva alemana.

Desde estas costas, Alemania podía asestar golpes terribles, causar graves daños, perturbar la tranquilidad inglesa, con lo que el programa que se habían trazado los súbditos de Jorge V sería alterado en su perjuicio.

¿Cuál era este programa? Exponerse en la guerra lo menos posible y obtener mayores ganancias que nadie. Con el envío de unos millares de soldados mercenarios y coloniales, Inglaterra afirmaba su participación en la lucha, al mismo tiempo que ofendía las regiones del litoral francés. Su mayor eficacia—para su propio interés primero y para el interés común—estaba en el mar, gracias a la poderosa escuadra de que dispone. Segura de que la escuadra alemana, inferior en número, no saldría del Báltico para defender en todos los mares sus barcos mercantes, empezó la caza, la destrucción, el acuilamiento de la Marina de comercio alemana. Y este gran éxito, con poco gasto y menos sacrificio: ¡un poco de carbón quemado! La guerra así era un juego, un deporte, y la Gran Bretaña habría padecido de tonta si no hubiese aprovechado la ocasión que se le brindaba para realizar un sueño tantas veces acariciado—la destrucción de la supremacía comercial alemana—a costa de tan pocos sacrificios.

Pero ahora se encuentra Inglaterra con algo que no esperaba. Creía la Gran Bretaña que el objetivo alemán sería París, y que ante él, el Estado Mayor del Kaiser olvidaría a las islas británicas. Los ingleses debieron razonar así: «Todos los esfuerzos de los alemanes irán contra París, y, entre tanto, nosotros seguimos nuestra tarea, fácil y divertida, de apresar o hundir barcos mercantes alemanes. Colocamos nuestras divisiones en el Norte de Francia para defender los puertos de Calais, Dunkerque, Boulogne, pretextando la ayuda a las fuerzas de la República.

Mientras éstas y los alemanes se despedazan en el Este y en la región de Champagne por ocupar y defender París, respectivamente. ¿Que los alemanes son vencedores? Francia desaparecerá como gran potencia. Alemania aún triunfante, tardará muchos años en reconstruir una marina mercante como la que hemos destruido.

Y mientras, la construye de nuevo, malo ha de ser que se ponga a azuzar a la otra nación. ¿Que Alemania es vencida? Miel sobre ejes. Alemania desaparecerá hasta como nación, y Francia siempre nos quedará comestida, porque la haremos comprender que no habría obtenido el triunfo sin nuestra ayuda.»

A decir verdad, el plan no estaba mal combinado. ¡Siempre que se pudieran hacer la guerra tan cómodamente!

Mas, como digo anteriormente, las esperanzas inglesas empiezan a defraudarse. Amberes está ya en poder de los alemanes, y ese es el comienzo del fracaso del plan inglés. Los soldados del kaiser se acercan a la costa que la Gran Bretaña quería defender a todo trance. Después de Amberes, Inglaterra ve con estupor y con miedo que el Estado Mayor del kaiser abandona el objetivo de París para antes ir a ocupar Calais y Dunkerque, en cuyos puertos quieren plantar su bandera frente a las costas británicas. Y entonces, ¡adiós tranquilidad inglesa! ¡Adiós esperanzas de pocos sacrificios y grandes ganancias! ¡Adiós programa de espera, mientras franceses y alemanes se despedazan! La perspicacia inglesa esta vez se ha pasado de lista; los alemanes no se han dejado seducir por el cebo dorado de París, y antes quieren dar un zarpazo a la potencia inglesa, que creyó obtener un gran botín sin graves riesgos.

J. P.

## Estudios Sociales

### LIBERTAD DE ENSEÑANZA

Según el liberalismo, la libertad de enseñanza consiste en la facultad que tiene cada maestro o hombre de ciencia para enseñar la doctrina que juzgue más conveniente según sus ideas y con entera independencia de toda autoridad, especialmente de la eclesiástica.

Dicha libertad tiende a corromper la inteligencia y el corazón, pues siendo muchos los maestros que sostienen doctrinas falsas, respecto de Dios, de la Religión y de la moral, y dada la imposibilidad en que todos los hombres y especialmente los niños, se hallan de discernir entre un raciocinio lógico y verdadero y un sofisma, es evidente el gran peligro que semejante libertad ofrece.

El católico admite la libertad de enseñar la verdad en todo lo que no dice relación necesaria con la fe y la moral, o en aquello que la Iglesia, sin hacer uso de su autoridad, deja íntegro al juicio de los doctos. Es, pues, la Iglesia, la más alta y segura maestra y en ella reside el derecho inviolable a la libertad de enseñar, según proclamó la inmortar encíclica «Libertas».

Siglos y siglos de triunfos ¡el saber proclamaban la dulzura del yugo de la suprema y legítima de la Iglesia sobre la enseñanza y lo injustificado de las inquietudes que la regulan sus enemigos, mofejándola de traba de las inteligencias!

Enseñar el bien, la virtud y la verdad es la habilísima empresa, y es desastroso empeño pervertir las inteli-